

LA BATALLA DE MEDELLÍN (España).

Tomás García Muñoz
Cronista Oficial de la Villa de Medellín.
Metellinum09@gmail.com

Resumen.

El hecho que eclipsa la historia de la Villa extremeña de Medellín en la primera parte del siglo XIX es la sangrienta "*Batalla de Medellín*". El 28 de Marzo de 1809 tiene lugar entre Medellín, Don Benito y Mengabril, en los "pagos" de las Vegas de Ortigas, Veguillas, Martel, Retamosa, etc. una feroz batalla que finaliza con la victoria francesa al mando del mariscal Victor que inflige una severa derrota al ejército de Extremadura al mando del general Cuesta, que tenía a su cargo a casi 40.000 hombres.

Las bajas el ejército de Extremadura se cifraron en más de 10.000 hombres, las francesas, alrededor de 2.000 y las pérdidas urbanísticas, patrimoniales y económicas de la Villa supusieron la pobreza y despoblación de la misma durante varias décadas.

A la sombra de la Revolución Francesa, al amparo de la Guerra de la Independencia y de desastres para el ejército de la magnitud de la "*Batalla de Medellín*", al año siguiente en la América española estalló el movimiento secesionista de emancipación, que culminaría –en apenas una década- en la independencia de estos países.

Palabras clave: Medellín, Guerra de la Independencia, Batalla de Medellín.

Abstract.

The fact that it eclipses the history of the Spanish town of Medellín in the first part of the 19th century is the bloody "*Battle of Medellín*". On March 28, 1809 takes place between Medellin, Don Benito and Mengabril, in the "payments" of the Vegas of Ortigas, Veguillas, Martel, Retamosa, etc. a fierce battle that ends with the French victory commanded by Marshal Victor, who inflicts a severe defeat on the army of Extremadura commanded by General Cuesta, who was in charge of almost 40,000 men.

The casualties of the army of Extremadura were estimated at more than 10,000 men, the French, about 2,000 and the urban, patrimonial and economic losses of the Villa meant poverty and depopulation of the same for several decades.

In the shadow of the French Revolution, under the Peninsular War and disasters for the army of the magnitude of the "*Battle of Medellin*", the following year in Spanish America erupted the secessionist movement of emancipation, which would culminate a decade- in the independence of these countries.

Key word: Medellín, Peninsular War, Battle of Medellín.

I. LA VILLA DE MEDELLÍN (Extremadura – España).

La villa de Medellín es una de las poblaciones más antiguas y con mayor arraigo y trascendencia histórica de Extremadura (España). La importancia de la villa ha venido marcada por la fertilidad de sus tierras y, sobre todo, por la inmejorable situación geoestratégica de la que ha disfrutado. Se asienta en un alto cerro, bordeado y protegido por dos ríos, que a modo de vigía controlaba amplios valles, dos importantes vados del Río Guadiana y, más tarde, el puente romano que sería también vital en la inmejorable situación de encrucijada de comunicaciones en la red viaria romana Norte Sur y Oeste Este. Estas características se constituyeron en factores decisivos del interés militar, histórico y económico que despertó Medellín y su territorio a lo largo de su historia.

Desde la Prehistoria hay constancia de poblamiento en las proximidades de la actual villa, llegando a ser, más tarde, una de las siete ciudades-estado más importantes de Tartesos, con el nombre de *Conisturgis*, con toda probabilidad la mayor población prerromana de toda Extremadura hasta la fundación de *Augusta Emérita* (la actual Mérida).

Fundada en el año 79 a.C. por el Consul romano *Quinto Caecilius Metellus Pius*, al que debe su nombre, llegó a ser una importante colonia romana. Tras el despoblamiento sufrido en época visigoda, Metellinum es invadida por beréberes, teniendo después una destacada presencia almohade, hasta su reconquista definitiva en 1234. La entrada en la Edad Moderna de Medellín llega de la mano de la constitución del Condado de Medellín y se caracterizó por la ingente aportación que hizo esta Villa y sus aldeas a la conquista, colonización y aculturación de América. Más de mil personas -documentadas con nombre y apellidos-, decidieron pasar al Nuevo Mundo¹, en parte por el empobrecimiento que sufrió el Condado de Medellín a raíz de la Guerra de Sucesión Castellana (1475-1479)². Entre estos metellinenses brillaron con luz propia: Hernán Cortés, Gonzalo de Sandoval, Fray Diego de Altamirano, Andrés de Tapia, Fray Diego de Olarte, Alonso de Mendoza, Rodrigo de Orozco, Fray Reginaldo de Lizárraga o D^a. Mencía Calderón de Sanabria, entre otros.

En el siglo XVIII comienza la desmembración de las villas y aldeas que constituyeron el Condado y la Tierra de Medellín y en el XIX hay que destacar -por el sacrificio humano, económico y patrimonial que supuso para la Villa-, la *Batalla de Medellín*. Lamentablemente la Guerra Civil Española (1936-1939) volvería a suponer otro gravísimo revés en la recuperación socioeconómica y un desastre urbanístico para la Villa.

Medellín ha dado nombre a cuatro ciudades en el mundo localizadas en Colombia, México, Argentina y Filipinas; de ellas la más conocida es la ciudad homónima colombiana. Ésta recibió su nombre por petición de su cabildo a la Corona Española en 1674, tras varios litigios con Santafé de Antioquia. El definitivo llegó al Consejo de Indias, a cuyo frente estaba el VIII Conde de Medellín, D. Pedro Portocarrero Folch de Córdoba y Aragón, quien intercedió ante la Reina Mariana de Austria para que el sitio de Aná tuviera estatus de villa autónoma. Llamada inicialmente “Villa de Nuestra Señora de La Candelaria”, en 1675 se le

¹ Véase: MIRA CABALLOS, E. “[Medellín y América hasta la Guerra de la Independencia: Estado de la cuestión](#)”, *Jornadas de Historia de Las Vegas Altas: La Batalla de Medellín* (28 de marzo de 1809). Medellín-Don Benito, 26, 27 de marzo de 2009. Diputación Provincial de Badajoz, 2011. pp. 477-502.

² Conflicto bélico que se produjo a raíz de la muerte de Enrique IV de Castilla, entre los partidarios de Juana de Trastámara, hija del difunto monarca y los de Isabel I, hermanastra del mismo.

agrega el nombre de “Medellín” en agradecimiento a la gestión del Conde. En 1678 el Rey Carlos II por Real Cédula, le concede tener el mismo Escudo de Armas que el de la villa extremeña.

II. LA GUERRA DE LA INDEPENDENCIA ESPAÑOLA.

La *Guerra de la Independencia* Española³, fue un conflicto bélico que tuvo lugar fundamentalmente entre España y Francia, que se inició el 2 de mayo de 1808 con el levantamiento del pueblo de Madrid contra la invasión francesa a España y que finalizó el 21 de junio de 1813 con la victoria de las tropas aliadas españolas, británicas y portuguesas en la *Batalla de Vitoria*, aunque para otros historiadores el hito final lo marca la fecha en que el ejército español se pronuncia a favor del rey Fernando VII, el 17 de abril de 1814.

Desde el contexto historiográfico francés y británico la Guerra de la Independencia hace referencia al conflicto militar entre el imperio francés, bajo control de Napoleón Bonaparte, y las potencias aliadas de España, Gran Bretaña y Portugal por el control de la Península Ibérica⁴. Desde este punto de vista, el conflicto se inicia el 19 de noviembre de 1807 con la invasión franco-española de Portugal.

Estrategia de ocupación del sur de España. La importancia de Extremadura.

En enero de 1809 Napoleón consideraba finalizada la fase de consolidación de sus tropas en España. De hecho, sale de España en esa fecha convencido de que sus mariscales, dirigidos por su hermano -el Rey José I-, se encargarían de los detalles de la ocupación. Napoleón conocía perfectamente que los ejércitos españoles no estaban en condiciones de presentar oposición importante al triunfal avance francés⁵, máxime cuando se acababa de producir una apresurada ‘huida’ del ejército británico, que fue repatriado desde La Coruña.

De forma sintética, la estrategia de ocupación de la península Ibérica se diseñó *grosso modo* de esta forma:

³ Esta Guerra es conocida en el entorno británico y francés como *Peninsular War* y como *Guerre d'indépendance espagnole*, respectivamente.

⁴ El 27 de octubre de 1807 los respectivos representantes de Manuel Godoy, valido del rey de España Carlos IV de Borbón, y de Napoleón I Bonaparte, firman el *Tratado de Fontainebleau*, en el que se prevé una invasión militar conjunta de Portugal (incluido un eventual reparto de sus territorios), permitiendo el paso de las tropas francesas por territorios españoles. Pero una vez los franceses entran en España proceden a una ocupación *de facto*. De hecho, 5 de mayo de 1808 los reyes Carlos IV y su hijo Fernando VII fueron obligados a abdicar en Bayona (Francia), renunciando al trono de España en favor de Napoleón, quien lo cedió a su hermano José Bonaparte.

⁵ Uno de los múltiples factores de esa debilidad lo constituía el hecho de que el grueso de la caballería estaba en la Expedición Española a Dinamarca, conocida también como *División Dinamarca*, luchando para Napoleón en las costas bálticas. Esta expedición, al mando del teniente general D. Pedro Caro y Sureda, III Marqués de La Romana, fue una de las consecuencias de la firma del Tratado de Fontainebleau, y a partir de la ocupación francesa de España se convierte en un ejército rebelde que intenta desesperadamente escapar. Pero, las primeras unidades de caballería procedentes de aquella división -repatriadas hasta Santander desmontadas, en barcos británicos-, no estarán operativas en España hasta su remonte en Sevilla, a mediados de marzo de 1809.

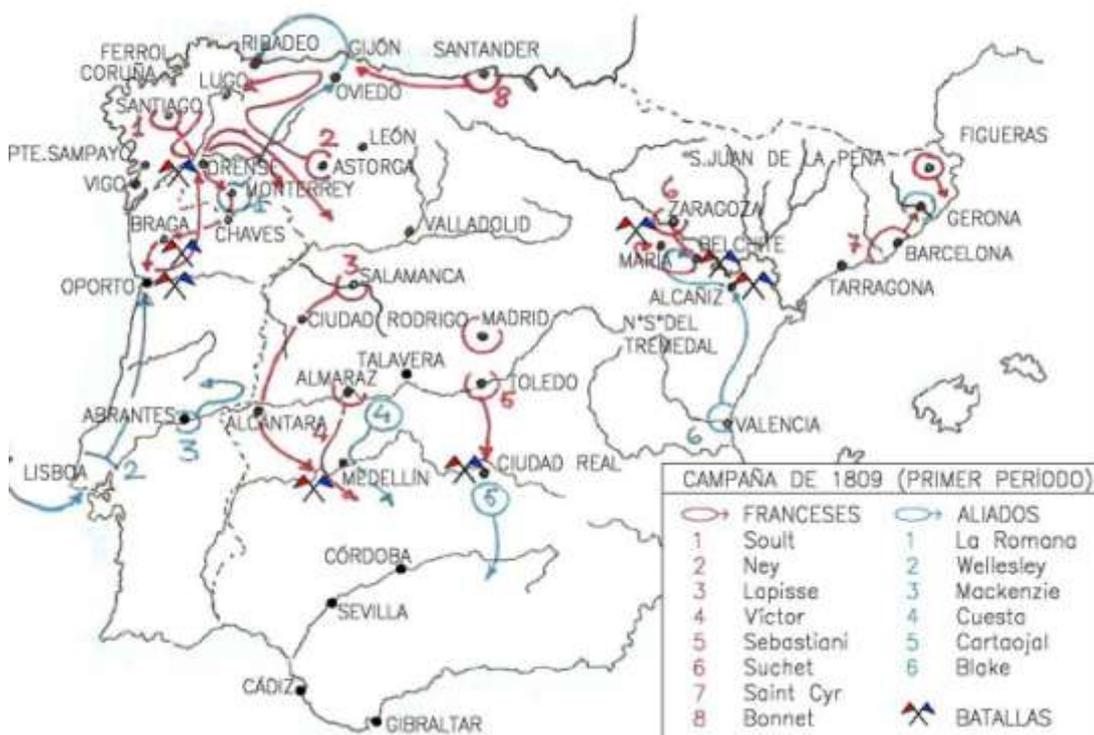
“... el II Cuerpo Soult, muy reforzado (40.000 hombres), desfilaría desde Galicia hasta Lisboa, vía Oporto, protegida su retaguardia por el VI Cuerpo del mariscal Ney, que permanecería en Galicia para vigilar Asturias e impedir un improbable intento de desembarco británico.

En teoría, Soult no debía encontrar más resistencia que la escasa presencia británica en Portugal, no superior a 10.000 hombres, dado que el pequeño ejército portugués ya fue incorporado en Francia a la Grande Armée, tras la primera e incruenta ocupación del país. No obstante, otras dos acciones debían apoyar su ofensiva:

- La división Lapisse, del I Cuerpo ubicada en Salamanca avanzaría hacia Abrantes⁶.
- El I Cuerpo lo haría desde Mérida hacia el Alentejo, para divertir así una hipotética resistencia y completar la ocupación de Portugal.

Esta última acción tendría lugar cuando Soult alcanzara Oporto, pero también Víctor⁷ tendría que llegar a Mérida desde su base de partida en la orilla izquierda del Tajo. Según el mariscal Jourdan, Víctor debía alcanzar Mérida y esperar nuevas órdenes. Los deseos de José I eran que no entrase en Andalucía hasta que Soult alcanzara Lisboa.

Por último el IV Cuerpo [de Ejército], a las órdenes del general Sebastiani atacaría desde Toledo hasta Ciudad Real para cubrir el flanco izquierdo del 1^{er} Cuerpo.”⁸



Mapa del 1er período de la Campaña de la Guerra de la Independencia en España en 1809

⁶ Ciudad portuguesa situada en el centro del país, a orillas del río Tajo (Tejo). (N.E. Nota del editor)

⁷ El I Cuerpo de Ejército estaba compuesto de las tres divisiones de infantería de los generales Ruffin, Villatte y Leval, unos 14.500 hombres y además 4.200 caballos y 48 piezas de artillería, al mando del mariscal Claude-Victor Perrin, duque de Bellune, enviado por el rey José sobre Extremadura contra el ejército de Cuesta con la orden de avanzar hasta Mérida por el camino de Toledo a Talavera de la Reina. (N.E.)

⁸ SAÑUDO BAYÓN, J.J. “Campaña y Batalla de Medellín”, *Jornadas de Historia de Las Vegas Altas: La Batalla de Medellín* (28 de marzo de 1809). Medellín-Don Benito, 26, 27 de marzo de 2009. Diputación Provincial de Badajoz, 2011. p. 115.

Este diseño estratégico se vio frenado en el tiempo debido a varios factores: la excesiva pluviosidad ocurrida ese año en el noroeste de España, la insurrección general de la población en Galicia y en el norte de Portugal y el hecho de que el ejército “*sin recordar sus derrotas precedentes, moviliza nuevas levás, cada vez más forzadas, con que llenar los cuadros de sus unidades, aprestándose a la batalla una y otra vez sin temor a la previsible derrota*” (Sañudo Bayón, *Op. cit.*, p. 115). Esa pérdida de tiempo permitió a los británicos desembarcar en Portugal un nuevo ejército al mando del general Wellesley⁹.

III. CAMPAÑA Y BATALLA DE MEDELLÍN.

En el contexto de este planteamiento estratégico se le otorga en la Navidad de 1808 -en circunstancias especialísimas-, el mando del Ejército de Extremadura al teniente general D. Gregorio García de la Cuesta y Fernández de Celis, con el encargo de detener el avance del Mariscal Víctor para proteger a la Junta Central (el gobierno español en funciones), que se dirige a Sevilla como lugar más seguro¹⁰.

El general Cuesta tiene poco tiempo para formar un ejército. Tiene que recuperar primero los efectivos dispersos de anteriores campañas, para los que no hay equipamiento ni caballos, hecho que le obliga a requisar caballerías utilizadas en labores agrícolas. Muchos efectivos no disponen ni de calzado, no se dispone de tiempo para instruir a las nuevas levás de soldados, los suministros para las personas y para los caballos se pierden o se encarecen como consecuencia de la rapiña, la corrupción administrativa, el estraperlo, etc.

“Lograr recursos no era tarea sencilla [...], las necesidades aumentaban cada día y la Junta [de Extremadura] fallaba en los abastecimientos a medida que pasaba el tiempo. Para desesperación de Cuesta, sus hombres casi no tenían que comer. Además, sin uniformes era difícil mantener en poco más de un mes el espíritu de combate que los nuevos reclutas parecían tener”. (SAÑUDO BAYÓN, J. J. *Op. cit.*, p. 117).

El día de su nombramiento, Cuesta sólo disponía de 900 hombres y 11 piezas de artillería. En su labor de reunir a los soldados dispersos en Badajoz, procedente de la campaña anterior- consigue elevar esa cifra hasta 6.000, sin contar los soldados que se encontraban acantonados en Zalamea de la Serena. Esto le permite enviar una vanguardia de 5.000 hombres al frente de Trujillo al mando del General Henestrosa, que haría retroceder a la vanguardia del ejército francés hasta Almaraz. Con las avanzadas de Cuesta en Navalmoral de la Mata, teniendo bajo su control el puente de Almaraz sobre el río Tajo, el cuartel general se

⁹ Por su destacada labor como militar en las guerras contra Napoleón, sería aclamado como héroe y nombrado duque de Wellington en 1814.

¹⁰ El nombramiento del General Cuesta fue debido a una imposición popular ejercida por el pueblo de Mérida para que tomase el mando del Ejército de Extremadura, cuando se encontraba aquél de paso por esta ciudad acompañando a la Junta Central, en calidad de prisionero. La Junta Central, como consecuencia de la caída de Madrid, había salido rápidamente de Aranjuez y se dirigía a Sevilla, por Mérida. El mismo presidente de la Junta, el Conde de Floridablanca, ante el temor de un motín de los ciudadanos de Mérida hubo de apoyar el nombramiento del general, al que poco antes había destituido, y relevar de su puesto al general Galluzo, que fue sometido a proceso sumario en Sevilla.

establece en Jaraicejo y aprovecha la tregua de mes y medio de relativa calma para “asegurar la disciplina y reponer el vestuario y armamento de sus hombres”¹¹.

Venciendo cada vez más dificultades¹², Cuesta continúa reuniendo tropas de caballería y jefes y oficiales que él mismo propone, no siempre con el beneplácito de las autoridades civiles: el coronel D. José de Zayas, el Duque del Parque –D. Vicente María Cañas y Portocarrero- o D. Pedro Rodríguez Laburía, estos últimos en calidad de tenientes generales.

En estas circunstancias, la heterogénea fuerza de Cuesta ha de enfrentarse a Víctor. Es un ejército ‘reconstruido’ en casi dos meses que a pesar de la falta de medios –equipamiento, instrucción, oficiales- y dinero “*ha obrado el milagro de crear un rival digno al ejército del mariscal francés, que ya no parece tener tan fácil la diversión hacia Mérida*”¹³.

“... había creado un ejército en un plazo muy breve, de casi mes y medio, partiendo de restos dudosos, soldados indisciplinados o bisoños, sin caballería y luchando continuamente por conseguir abastecimientos”¹⁴.

El general al mando del Ejército de Extremadura, sabedor de los recursos de que dispone¹⁵ y aprovechando el conocimiento del terreno diseña una estrategia de retardo y desgaste a la vanguardia del Ejército de Víctor desde el Tajo hasta el Guadiana, comenzando por Puente del Arzobispo, con acciones destacadas en Mesas de Ibor, Valdecañas, los Berrocales (en Trujillo), la acción de Santa Cruz de la Sierra y la de Miajadas.

La Acción de Miajadas.

El 21 de marzo de 1809 tiene lugar la acción de Miajadas,¹⁶ en ella la retaguardia del ejército de Cuesta consigue sorprender en una emboscada a la *10º Regimiento de Cazadores* francés. El lugar exacto, parece situarse en la llanura que existe a la salida de esta población y que atraviesa el actual pueblo de Vivares hasta desembocar en dos colinas situadas a unos 10 km, atravesadas por el río Ruecas. En este lugar dos regimientos, con soldados sin apenas instrucción la mayor parte de sus individuos, baten a otro cuerpo de caballería francesa con escasas bajas propias.

Los cazadores franceses hostigaban de cerca a la retaguardia española, lo que obligaba a la caballería que la protegía a pequeños contraataques para detenerlos. En una de esas refriegas, los jinetes españoles simulan una desbandada galopando hacia el grueso de sus fuerzas, lo que motiva una carga descontrolada de uno de los escuadrones del veterano

¹¹ SAÑUDO BAYÓN, J. J. *Op. cit.*, p. 117.

¹² En un movimiento característico de la ineficacia de la burocracia española de la época, Cuesta ve negadas su solicitud de víveres y refuerzos hasta que las autoridades locales aprueban las disposiciones que ha tomado con el ejército.

¹³ SAÑUDO BAYÓN, J. J. *Op. cit.*, p. 119-120.

¹⁴ *Ibidem*, p. 153.

¹⁵ Ni la tropa está formada, ni los oficiales tienen suficiente preparación ni experiencia. A pesar de todo Cuesta tiene que obedecer a una Junta que quiere frenar a Víctor, que está ‘dejándose ver’, haciendo incursiones importantes en tierras extremeñas. Como militar de prestigio y gran estratega atrajo con estratagemas (contactos puntuales, refriegas calculadas, etc.) a la vanguardia del ejército del duque de Bellune a un terreno totalmente favorable y que conocía bien.

¹⁶ Algunos autores se refieren a ella como la *Masacre de Miajadas*.

batallón del 10º Rgto. de Cazadores francés del coronel Subervie, que se adelanta excesivamente al resto de la caballería ligera. Pero el mariscal de campo Henestrosa ha dispuesto a cinco escuadrones de los *Dragones de Almansa* y del *Regimiento de Línea del Infante* en los flancos de la formación, que ataca a los franceses por ambos lados al entrar en contacto con la retaguardia. “*La sorpresa es total y por una vez los jinetes españoles arrollan a los franceses, que quedan desbaratados sobre el terreno cercano a Miajadas*”¹⁷

El coronel Sañudo describe así la Acción de Miajadas:

“... En las proximidades de Miajadas, el 10º Regimiento de cazadores del coronel Subervie, que encabeza la vanguardia francesa en esta fecha, cree propicio el lugar para cargar a la retaguardia española. Henestrosa se apercibe de lo alejado del grueso francés, hace volver a grupas a los regimientos del Infante y Almansa, que maniobran hábilmente y cogen de flanco a los más empeñados cazadores poniéndoles en fuga con pérdida considerable” (Sañudo Bayón. *Op.Cit.* p. 128).

Los cazadores franceses resultan rodeados y derribados sufriendo en la acción unas bajas que oscilan, según diferentes autores entre 63 y 126, aunque posiblemente éstas últimas hagan referencia, la primera a los muertos y la segunda a bajas en general, incluyendo los heridos. El propio Rocca, oficial del Ejército francés que acudió con el 2º de Húsares en ayuda de sus camaradas, describe como el coronel Subervie estaba recuperando su regimiento y rescatando los caballos, mientras los abundantes heridos eran atendidos en un “*gran espacio de terreno*”¹⁸.

Movimientos previos a la Batalla de Medellín.

El teniente general Cuesta demuestra una impecable táctica en el desarrollo de las acciones anteriores a la Batalla. Dada la escasez de medios y las circunstancias concurrentes había conseguido derrotar dos veces consecutivas a una parte de la caballería enemiga, muy superior en equipamiento e instrucción; pero por encima de estas victorias, consigue asegurar la maniobra de retirada ante un enemigo más fuerte. Además “*evita cruzar el río Guadiana bajo presión, lo que podría haberse convertido en un desastre*”¹⁹.

En ese movimiento estratégico de desgaste y retirada Cuesta llega a Medellín el 22 de marzo de 1809, permaneciendo allí dos días, mientras efectúa movimientos tácticos de su ejército al sur del Guadiana. Hemos de tomar en consideración que sobre él pesa la orden de la Junta Central, que desde Sevilla le exige una pronta actuación para que el Mariscal Victor no pudiese llegar en pocos días a aquella ciudad, y que también la Junta de Extremadura le apremia para que haga frente a las tropas francesas. Con esa presión, y con el precedente de la destitución del general Galluzo²⁰, consciente de las limitaciones de su ejército, Cuesta decide

¹⁷ LOPÉZ FERNÁNDEZ, José A. *La Batalla de Medellín 1809*. Almena, Madrid, 1989. p. 29.

¹⁸ La existencia de tantos heridos desmiente la afirmación generalizada por los autores franceses, que atribuyeron a los españoles la crueldad de haberlos rematado, para así justificar su sangrienta conducta de no dar cuartel a los vencidos una semana más tarde en la *Batalla de Medellín*.

¹⁹ SAÑUDO BAYÓN, Juan J. *Op. Cit.* p. 130.

²⁰ La incesante retirada española ocurrida durante los últimos meses de 1808 y el peligro de invasión de Extremadura soliviantan los ánimos populares, y en medio de una revuelta, el teniente general Galluzo es depuesto de su mando, pagando “*con su cese la mala defensa española, siendo enviado posteriormente a Sevilla para ser juzgado.*” LOPÉZ FERNÁNDEZ, J. *Op. Cit.* p. 100.

intervenir aprovechando la superioridad que le ofrece el conocimiento del terreno, pues no existe otra fuerza que pueda venir en su apoyo. La única posibilidad de éxito consiste en aprovechar ese conocimiento del terreno, la sorpresa y la posible comisión de un error táctico en el movimiento de las fuerzas enemigas, especialmente en el momento decisivo en el que Víctor se decidiera a cruzar el río Guadiana.

La secuencia de hechos previos a la Batalla pueden resumirse de este modo:

El día 24 de marzo el general Cuesta sale hacia Campanario y Quintana de la Serena, en un intento de confundir al mariscal Víctor, que se ve obligado a desplazar parte de sus fuerzas a Mérida. El día siguiente, vuelve en dirección hacia Villanueva de la Serena donde incorpora a su ejército la 27 división del Duque de Albuquerque, procedente del ejército de la Mancha. Con este refuerzo, que no llegaba a 4.400 hombres, Cuesta –sujeto a la importante presión política descrita-, estimó que era el momento más ‘oportuno’, y aprovechando el fraccionamiento de las tropas de Víctor entre Mérida y Medellín, en la madrugada del 28 avanzó sobre esta villa, resuelto a presentar batalla al enemigo²¹.

El teniente general se apresta a la batalla ‘ocultando’ gran parte de sus tropas delante de D. Benito, al oeste de la ciudad. De hecho realizó un despliegue en línea²² formando una media luna de más de cinco kilómetros, por delante de Don Benito, desde la orilla del Guadiana hasta la villa de Mengabril, ocupando la izquierda la división de vanguardia y la primera división; la segunda, el centro; y la tercera, con la del duque de Albuquerque, la derecha, bajo el mando del teniente general D. Francisco Eguía. El general en jefe se situó a la izquierda con la mayor parte de la caballería.

“A una hora de Medellín está el pueblo de D. Benito, [...] Allí se encontraba el cuartel general de Cuesta, que había ocultado a la mayoría de las tropas en una hondonada, de forma, que sólo aparecía una débil retaguardia en el borde de la colina más próxima en la que hay una capilla.

... todos pensaban que el enemigo se había retirado. Sin embargo, la realidad era muy diferente. El ejército francés de 17.000 hombres se enfrentaba a un ejército español de 33.000 hombres, que incluía 7.000 jinetes y 30 cañones, listo para el combate y dispuesto a morir.²³”

Síntesis del desarrollo de la Batalla.

A las once de la mañana del 28 de marzo, los franceses -ya concentrados en torno a Medellín-, se presentaron frente a la línea española, pasando todo el ejército por un único

²¹ El día anterior, 27 de marzo, el Conde de Cartaojal sufre una colosal derrota a manos del general Sebastiani, en Ciudad Real. No se tiene constancia documental de si Cuesta conoció esta derrota, con anterioridad a iniciarse la Batalla de Medellín.

²² Esta línea tan extensa –la solución mejor posible, para muchos estrategas, dadas las circunstancias de su ejército-, resultaría al final ser extraordinariamente débil, sobre todo no pudiéndose reservar ninguna unidad a retaguardia.

²³ MAROTO DE LAS HERAS, J. “La división alemana de Leval en la batalla de Medellín: Memorias de von Holzing”. *Jornadas de Historia de Las Vegas Altas: La Batalla de Medellín (28 de marzo de 1809)*. Medellín-Don Benito, 2009. Diputación Provincial, Badajoz, 2011. p. 354.

K.F. von HOLZING era un oficial alemán encuadrado en la división Leval, concretamente en la brigada Werle –que se componía del 4º Regimiento de Baden y el 2º de Nasau. Esta presencia alemana era consecuencia el Tratado de Presbourg, y la *Grande Armée* solía utilizarlos como punta de lanza, en la primera línea de sus despliegues. (N.E.)

punto, el puente de época barroca de Medellín. Cuando los franceses inician el despliegue, el ejército español corona las cotas más altas, próximas a sus posiciones de partida, en orden de batalla.

“En la vanguardia [francesa] había un hostigamiento que continuó toda la mañana... El mariscal Victor tenía las divisiones restantes en la margen derecha del Guadiana. Estas divisiones llegaron hacia el mediodía.

Mientras tanto, se habían formado cuatro batallones con los alemanes en primera línea formando cuadros...

[...]

... las divisiones Ruffin y Villatte se colocaron detrás de nuestros cuadros, entre Mengabril y Medellín, hacia la una de la tarde.

Para entonces, el bochorno era opresivo y había desaparecido todo el ruido de los campamentos... Durante el despliegue se difundió entre nuestras columnas el rumor de que los españoles habían jurado que no darían cuartel a nadie y, como consecuencia, una rabia sorda e impetuosa recorrió entre nuestras filas. Juramos que recibirían la misma suerte.”²⁴

La maniobra del general Cuesta consistía en avanzar de forma concéntrica sobre el enemigo para acorralarlo contra los ríos Guadiana y Ortigas. No obstante, avanza de forma lenta y prudente sobre las tropas francesas, pero no puede hacerlo como hubiera sido de esperar o su deseo, en una batalla al uso, porque sabe que sus hombres son prácticamente reclutas.

El mariscal francés Victor, por su parte, sitúa a dos divisiones -a izquierda y derecha del río Ortigas-, con dos alas en la vanguardia. Mientras las dos alas francesas se retiran, la línea española comienza a acercarse. De pronto, parte de la caballería del ala izquierda francesa carga contra la infantería española que logra repeler el ataque. Víctor se repliega hacia las alturas, al este de Mengabril.

La izquierda española avanza hasta posiciones enemigas capturando la artillería enemiga, mientras tanto la infantería francesa debido a la carga de la caballería de Cuesta, forma el cuadro, de manera que no puede hacer frente al ataque español. La caballería gala tiene que intervenir de nuevo.

Los jinetes españoles del flanco izquierdo inician una contracarga, pero inexplicablemente antes del choque se dan la vuelta y huyen. La infantería, que ha quedado desprotegida, es pasada a cuchillo por los jinetes imperiales.

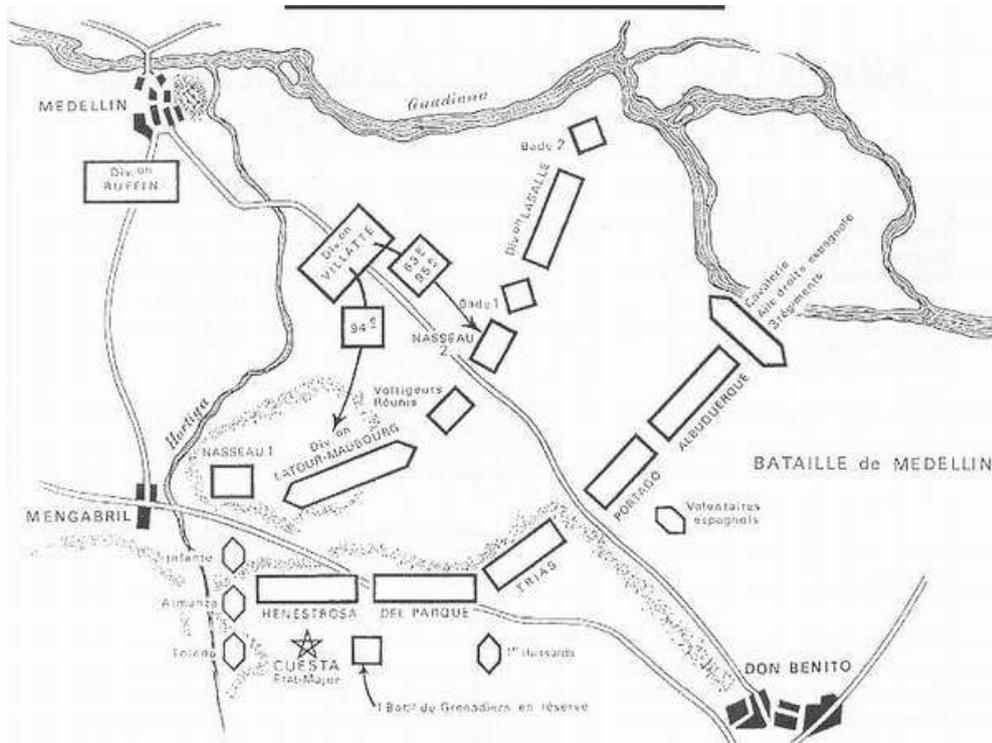
A continuación, Victor envía dos regimientos en apoyo de su ala izquierda y ordena a la infantería de la derecha atacar de flanco el centro español, a su vez, la caballería francesa cae sobre la retaguardia de las tropas españolas, desbaratando con su carga el ala derecha española quedando la infantería totalmente rodeada.

A partir de este momento, la batalla deviene en matanza.

Los diversos analistas de la batalla coinciden en que por espacio de varias horas las unidades del ejército español lucharon con arrojo e intrepidez, sosteniendo admirablemente la acción, hasta el punto de hacer perder terreno al enemigo, obligándole a formar los cuadros en masas compactas, en las que causó numerosas bajas la artillería. Los soldados, confiando ya

²⁴ *Ibidem*, p. 355. El subrayado es nuestro.

en la victoria, amenazaban a los franceses con no dar cuartel²⁵, asegurando que los campos de Medellín serían sepulcro de todos ellos.



Plano de la Batalla de Medellín, según Hourtoulle, “*influenciado por el mapa del Depósito de la Guerra, precursor del SGE*”.²⁶

Un incidente inesperado, cambió en unos minutos el probable triunfo en una espantosa derrota. Próxima ya el ala izquierda del ejército de Cuesta a asaltar una batería enemiga de diez piezas –en el pago de Retamosa, a medio camino entre Medellín y Don Benito-, amagaron una carga sobre ella los dragones de Latour-Maubourg²⁷; salieron a contenerlos los regimientos de caballería de *Almansa* y del *Infante* y dos escuadrones de *Cazadores Imperiales de Toledo*; mas volviendo de pronto grupas, se declararon en fuga desordenada. No puede hacer nada, a pesar del intento de contención del coronel de Jaén D. José de Zayas, que marchaba ya sobre la batería enemiga al frente de una columna de granaderos. Tampoco lo consigue el general Cuesta.

²⁵ Muchas eran las ocasiones en las que los ejércitos decidían que la batalla sería encarnizada y sin posibilidad alguna de rendición de los soldados de ambas partes, de ahí que las expresiones ‘no dar cuartel’ o ‘luchar sin cuartel’ signifiquen no hacer prisioneros, no dar tregua ni ser benévolo con el adversario y/o luchar a muerte hasta el final.

²⁶ En SAÑUDO BAYÓN, Juan José, STAMPA PIÑEIRO, Leopoldo y MAROTO DE LAS HERAS, Jesús María: “La campaña y batalla de Medellín, 1809”, *Researching & Dragona. Revista de estudios historiobélicos*, 1500-1815, 14. Juan Sánchez Martín, Madrid, 2001. p. 105.

²⁷ La temible caballería pesada polaca –considerada una de las mejores del mundo- resultó en muchas batallas de Napoleón un elemento definitivo en su transcurso. Los caballos tenían una alzada bastante superior que la de los caballos españoles, con más peso, entrenados para moverse entre el sonido de cañones y el humo de la pólvora, adiestrados para pisar personas, cuando cargaban al galope ejercían un efecto disuasorio con un sonido atronador, que –a decir de los enemigos- parecía que ‘temblara la tierra’. Además los chacós de los jinetes les hacían parecer aún más altos, encima del caballo.

Nuestros jinetes, dominados por el pánico arrollan a la propia infantería y al cuartel general atropellando al mismo Cuesta, que cayó derribado en tierra, pudiendo a duras penas volver a montar a caballo y salvarse. En su huida dejan abandonados a sus compañeros de armas al furor del enemigo, cuya caballería rompió pronto el ala izquierda de la línea, dispersándola completamente y atacando por retaguardia la línea española. El centro fue a su vez arrollado, quedando en el campo mortalmente herido el general Trías, y el ala derecha, que sostuvo durante algún tiempo el duque de Alburquerque, se vio a su vez envuelta en la derrota general.

La batalla terminó a las 4 de la tarde y, para algunos historiadores, una fuerte tormenta de dos horas de duración impidió una mayor mortandad. Los dragones franceses - famosos siempre por su ferocidad-, vengaron de forma cruel a sus compañeros del *10º de Húsares* acuchillados en Miajadas, secundándolos en su obra de aniquilación los demás cuerpos de caballería, que se cebaron en las bandadas de fugitivos que se veían por todas partes, y la infantería venía detrás rematando despiadadamente a bayonetazos a los heridos, recordando las amenazas de los españoles de no dar cuartel²⁸.

“De inmediato callaron los cañones, casi no se oía un disparo, todo el trabajo lo hacía el frío acero. Los españoles tiraron sus armas y corrieron con gritos sin sentido hacia la iglesia. Otros fueron en dirección a Villanueva de la Serena... Los jinetes cabalgaban entre los que huían abriéndoles la cabeza sin encontrar la menor resistencia... El final de la batalla de Medellín fue una matanza sin parangón en toda historia.

[...]

... Al final, la caballería, cansada de matar, reunió 3.000 soldados huidos y los empujó al Guadiana, donde los franceses, cuya sed de sangre no se había acabado, mataron a 600 hombres con sus fusiles o los arrojaron al río...

Por la noche, el mariscal, borracho de victoria y de vino, hizo matar en Medellín a 403 jóvenes, casi todos heridos, bajo la acusación de que eran guerrilleros. La única explicación era que estos hombres no habían luchado con distintivos militares, sino que lo habían hecho con ropa de campesinos”. (Memorias de Von Holzing²⁹)

La matanza fue horrorosa. En palabras de Toreno “*algunos años después blanqueaban todavía los huesos de los que perecieron en los campos de Medellín*”³⁰. Las bajas se elevaron a más de 10.000 hombres entre muertos, heridos y prisioneros, no llegando el número de éstos a 2.000, según estimaciones contrastadas³¹.

“El campo lleno de cadáveres tenía un aspecto horroroso. Se estimaba que el número de muertos ascendía a 18.000, por lo menos. Estaban dispuestos en largas filas o hileras en donde la muerte les había encontrado al formar con sus batallones³².” (Memorias de von Holzing)³³

²⁸ Según algunos investigadores españoles hay constancia documental de que el general Cuesta había dado orden expresa 'no hacer prisioneros' en la acción de Miajadas, posiblemente en represalia de la Masacre de Arenas de San Pedro, ocurrida en Febrero de 1809, y que describe horrorizado en sus Memorias el citado Holzing. Véase al respecto: MAROTO DE LAS HERAS, J. *Op. Cit.* pp. 351-352.

²⁹ MAROTO DE LAS HERAS, J. *Op. Cit.* pp. 358-359.

³⁰ QUEIPO DE LLANO Y RUIZ DE SARABIA, JOSÉ MARÍA, Conde de Toreno: *Historia del Levantamiento Guerra y Revolución de España*. Paris, Baudiry, 1821, Vol. I, p. 382.

³¹ Véase al respecto LOPÉZ FERNÁNDEZ, J. *Op. Cit.* p. 73.

³² “Especialmente los tres batallones de las Reales Guardias Walonas casi aniquilados estaban en el campo como haces de trigo segados (D.F.G. Hourtoulle. *Le general Comte Charles Lasalle*, Copernic, 1979, p. 224)”. MAROTO DE LAS HERAS, J. *Op. Cit.* p. 360

³³ MAROTO DE LAS HERAS, J. *Op. Cit.* p. 360

Los restos del ejército vencido se concentraron en Monasterio, al sur de la provincia de Badajoz, para cubrir el paso a Sevilla, asiento del gobierno supremo de la nación. Allí recogió el general Cuesta a los supervivientes: unos 3.000 jinetes y entre 6 y 7.000 infantes

Los cuerpos que tan vergonzosamente habían huido fueron castigados por el severo general Cuesta, deponiendo de su empleo al coronel del Infante D. Joaquín Astrandi y a otros jefes y suspendiendo a los individuos de tropa del uso de una pistola. Esta arma les fue devuelta por orden de Cuesta de 11 de agosto del mismo año en Mesas de Ibor, después que volvieron por su honor, peleando valerosamente en la vanguardia, a que fueron destinados.

IV. VALORACIÓN DE LA BATALLA DE MEDELLÍN.

A juicio del coronel Sañudo Bayón, un cúmulo de circunstancias hicieron de esta batalla un hecho histórico singular, en el que el azar también contó con un papel destacado:

En primer lugar, las circunstancias irregulares que concurren en el nombramiento del General Cuesta. Además, se ve obligado a presentar batalla porque se lo ordena la Junta de Extremadura, residente en Badajoz. Él sabe que no está en condiciones de hacer frente a Víctor. El teniente general expone su punto de vista como técnico militar, pero se ve obligado a obedecer ante la amenaza de un consejo de guerra. No olvidemos que el general Galluzo acababa de ser destituido por segunda vez.

La inexplicable e insensata maniobra del mariscal Victor cruzando el Guadiana y la fortuita avería de un carro de artillería cuando dio la contraorden a sus tropas de salir de Medellín. Siguiendo un ejemplo de cómo no debe cruzarse un río ante un enemigo próximo el mariscal Victor cruzó el río por un sólo lugar -el estrecho puente de Felipe IV de Medellín, de 430 m de longitud- sin haber reconocido el terreno con detenimiento y quedando a merced del ejército español todo su ejército durante el todo el tiempo que tardara el paso³⁴. El propio Victor reconoce su error ese mismo día a Vigo-Rousillón:

"Me quedé sorprendido, después de haber cruzado el Guadiana por el puente de Medellín, al ver a los españoles desplegados en batalla y en muy buen orden. La división alemana y la 3ª división ya estaban comprometidas. Di la orden de volver a repasar el puente, (pero) afortunadamente no se me obedeció y eso fue lo que proporcionó la victoria. Cuando comenzaba el movimiento de retirada un carro de artillería se averió en el puente y lo bloqueó. En este momento crítico el general Lasalle, al mando de la caballería, los coroneles Lacoste del 27 ligero, Mouton-Duvernay del 62, Combattet del 94 y Pecheaux del 95, tomaron ellos solos la decisión de marchar sobre el enemigo." (SAÑUDO BAYÓN, J.J. 2001: 85).

La cruda realidad es que cuando la mitad de la tropa francesa ha cruzado el puente del Guadiana, el mariscal Victor se da cuenta de la trampa urdida por el general Cuesta y, a lo largo de dos horas, duda sin atreverse a dar la orden de retirada o de pasar al resto de la tropa. El 'suceso' del 'carro averiado' en mitad del puente es una excusa que inventa Victor para disimular que le han ganado la partida. Sólo hay que pensar que el puente tiene anchura suficiente para permitir circular, a pesar de que estuviera obstaculizado un carril, y que

³⁴ SAÑUDO BAYÓN, Juan José, STAMPA PIÑEIRO, Leopoldo y MAROTO DE LAS HERAS, Jesús María: *Op. Cit.* p. 83.

remover un obstáculo semejante se tarda unos minutos arrojándolo por el pretil del puente para quedar el camino libre.

La marcha favorable de la batalla para las tropas del general Cuesta, hasta que dos regimientos, el de *Almansa* y el *Infante*, y dos escuadrones de *Cazadores Imperiales de Toledo* inician un movimiento con poca decisión -aproximadamente en los altos de Retamosa-, se desordenan ante el batallón que se interpone en su camino e inician una huida a galope. De esta manera los dragones de Latour-Mabourg rompen la infantería y envuelven el ala izquierda española.

La tremenda crudeza de la batalla con las brutales cifras de heridos y muertos, aunque las estimaciones varían según los relatores entre 10.000 y 14.000 españoles. En cualquier caso se trató de una auténtica carnicería, en la que las distintas fuentes francesas intentan justificar la masacre llevada a cabo por la caballería, acabando a bayonetazos con los fugitivos que intentaban ganar la ciudad de Don Benito o las cercanas montañas.

"... los franceses no hicieron prisioneros en veinticuatro horas. Así, todo el que fue capturado era fusilado o ametrallado contra la muralla de la iglesia de un pueblo llamado Don Benito." (Testimonio de Charles-Philippe de Preisac, noble francés herido y superviviente de la batalla, que participó en ella como capitán en el ejército español).³⁵

"De las 10.000 bajas estimadas en el ejército de Extremadura, solamente 1850 fueron prisioneros, el resto muertos o heridos rematados... Afortunadamente, por la tarde se desencadenó una impresionante tormenta que detuvo a la caballería francesa y salvó la vida de muchos más hombres".³⁶

"A la mañana siguiente, ... sobre el campo de batalla se veían muertos diseminados aquí y allá indicando solamente por su número, mayor en ciertos puntos, el emplazamiento de las líneas o de las columnas durante el combate, pero allí estaban, con toda la dureza del término, apilados unos sobre otros. De entre estos muertos se habían levantado unos 4.000 heridos que se habían reunido en Medellín y encerrado en una iglesia situada sobre una altura que dominaba la ciudad; les visité... y estos desgraciados me ofrecieron un aspecto deplorable; casi todos estaban heridos muy gravemente; no había nada para darles de comer, nosotros mismos carecíamos de víveres. Durante varios días permanecieron sin otros socorros que los que pudieron darles algunos de nuestros cirujanos más compasivos".³⁷

"Ningún ejército español había sufrido, hasta entonces tantas bajas"³⁸.

El importante significado de la batalla para el pueblo español. A pesar de su derrota, se consigue frenar de forma importantísima el avance del ejército francés hacia el sur. La incomunicación progresiva a que se ve sometido el mariscal jefe del I Cuerpo -Victor-, le hace desistir de su avance hacia Sevilla o el Alentejo, de hecho se fortifica en Medellín y Mérida, y antes de tres meses -amenazado de nuevo por Cuesta en su frente Sur y por el ejército británico que remonta el Tajo desde Portugal-, tiene que retirarse primero hasta Almaraz y después hasta Talavera.

³⁵ *Ibidem*, p. 98.

³⁶ *Ibidem*, p. 95.

³⁷ GIROD DE L'AIN, en SAÑUDO BAYÓN y otros, *Op. cit.*, p. 96.

³⁸ SAÑUDO BAYÓN y otros, *Op. cit.*, p. 99.

La Junta de Extremadura y la Junta Central comprenden el sacrificio al que habían llevado al ejército de Extremadura, procediéndose al revés que de costumbre, no sólo no destituyendo al General Cuesta sino que el mismo día 1 de abril se le promueve al empleo de Capitán General. También esa misma Orden señala, entre otros acuerdos: “4ª. –que todos los cuerpos del exercito que según informe del mismo general se hayan sostenido contra el enemigo sean con decorados con un escudo de distinción”.



Escudo de distinción concedido en Medellín.

Es también destacable el papel de sublevación popular que despertó la sangrienta batalla. Así lo refleja el mariscal francés Jourdan:

"En otras partes de Europa, dos batallas como las de Medellín y Ciudad Real habrían llevado a la sumisión de los habitantes y los ejércitos victoriosos habrían podido continuar sus operaciones. En España era todo lo contrario: cuantos más reveses sufrían los ejércitos nacionales las poblaciones se mostraban más dispuestas a sublevarse y a tomar las armas. Cuanto más terreno ganaban los franceses su situación se volvía más peligrosa"³⁹. En Sañudo Bayón y otros (2001: 85).

En relación con el general Cuesta hemos de resaltar, que a pesar de tuviera 68 años en la fecha de la batalla –el general más antiguo y también el de mayor edad del ejército español-, no era un general decrepito como lo han querido ver algunos historiadores militares, sino un militar de prestigio y un buen estratega. Su estrategia impecable pasó por 'esconder' a sus hombres en las *Vegas de Ortigas, del Martel* y del *Guadiana*, aprovechando la topografía y probablemente la 'neblina' o bruma que envuelve muchas mañanas de primavera toda la ribera del Guadiana y estas vegas colindantes; y lo consiguió. La derrota de Medellín no es culpa del General Cuesta, sino de la Junta que le obliga a presentar batalla, desoyendo su argumentación. En el fondo, late una profunda realidad, tantas veces recordada: las guerras las ejecutan los militares, pero las dirigen los políticos⁴⁰.

Por desgracia, en más de una batalla ocurrió que nuestra caballería volviese grupos, debido al miedo que inspiraba la superioridad de la carga de la caballería enemiga, dejando a la infantería indefensa, rodeada y lista para el desastre. Ya hemos señalado que caballería española era muy inferior a la francesa. Los caballos españoles eran de menor alzada y los jinetes, ni estaban suficientemente entrenados ni sabían apenas manejar el sable... Algunos llevaban apenas quince días montando a caballo.

La sangrienta matanza decretada por el mariscal Victor en Medellín se explica, al menos en parte, por el hecho de que el general Cuesta había dado orden expresa –según constancia

³⁹ *Ibidem*, p. 85.

⁴⁰ Resumido de una entrevista con el coronel Sañudo Bayón (Diciembre, 2007).

documental-, de *'no hacer prisioneros'* en la acción de Miajadas, aunque esa orden no se materializara. De hecho, el propio hermano de Napoleón, José I, llamó a capítulo al mariscal Victor por la 'carnicería' de Medellín; toda vez que pretendía ser un rey aceptado por los españoles. Éste se excusó argumentando una represalia por la actuación de los españoles en Miajadas.

Por último merece destacarse que batallas como las de Ciudad Real o la de Medellín dejaron muy dañados el ejército español y este hecho, sumado a las ideas revolucionarias superadoras del Antiguo Régimen, sirvieron de acicate a varios líderes de la 'América española' –algunos de ellos formados a caballo entre París y España-, para espolear el despertar del deseo de emancipación de estos territorios, que se sentían mayores de edad respecto de la metrópoli. De hecho, al año siguiente de estas batallas, estalló el movimiento secesionista de emancipación, que culminaría –en apenas una década- en la independencia de la mayor parte de lo que hoy denominamos Hispanoamérica.

V. CONSECUENCIAS DE LA BATALLA PARA LA VILLA DE MEDELLÍN.

Las consecuencias de la *Batalla de Medellín* fueron graves para Medellín y las cercanas antiguas villas y aldeas de su condado en pérdidas humanas, económicas, inmobiliarias y monumentales. A pesar de la corta ocupación francesa (del 28 de Marzo al 12 de Mayo de 1809) las consecuencias acarreadas por un ejército que cubría sus necesidades de intendencia adaptándose al terreno resultaron nefastas para la economía, el patrimonio y el urbanismo de Medellín:

Entre Villar, Rena y Mengabril sólo quedaron 80 vecinos (unos 308 habitantes). De las 458 casas, que albergaban unos dos mil habitantes, y las 5 posadas que había en la calle del Puente en 1808, sólo quedaron habitadas 170.

El resto de la población huyó a otros pueblos o buscó refugio en montes cercanos, debido al expolio a que sometió a la villa una guarnición de 3.000 hombres que debía vivir de sus recursos.

Se destruyeron 290 casas y se produjeron destrozos en los dos conventos de religiosas (Concepcionistas y Agustinas), las Casas Consistoriales, las del Cabildo Eclesiástico, el Asilo de Huérfanas, el Hospital de la Caridad, la cárcel y la carnicería.

Desaparece la ermita de San Blas y el convento de Franciscanos quedó parcialmente destruido, convertido en hospital de sangre. También se producen daños en la Iglesia de Santiago. La iglesia de Santa María del Castillo, situada en el patio de armas del mismo, fue utilizada como polvorín, y sería volada por los franceses al retirarse⁴¹.

Se perdió la riqueza ganadera de la villa, cifrada en 90 yeguas, 130 cabras, 306 yuntas de caballerías, 1200 cabezas de vacuno, 1350 cerdos y 14.000 ovejas. En Octubre de 1809, un informe del Alcalde mayor de la villa, D. Francisco María de Castilla, indica que ya no hay

⁴¹ LOPÉZ FERNÁNDEZ, J. *Op. Cit.* p. 73

vacas y que sólo quedan la cuarta parte de los carneros. De trigo, cebada, avena y garbanzos no hay existencias, siendo preciso comprar alimentos en los pueblos cercanos.

Madoz añade que dejaron de existir las dos ferias que concediera Fernando IV en 1300 y que la población era de "200 vecinos, 810 almas". Dieciocho años antes, en 1791, según el Interrogatorio de la Real Audiencia de Extremadura, "... el numero de vecinos ascendía a 384"... incluso eclesiasticos, viudas, huérfanos, nobles y plebeyos."⁴²

El erudito párroco de la Iglesia de San Martín de Medellín -D. Eduardo Rodríguez Gordillo-, describe pormenorizadamente la destrucción patrimonial y artística que sufrió la villa a raíz de la batalla y la posterior estancia de las tropas en su término: profanaciones y destrucciones de imágenes, daños en iglesias y conventos, casas, cosechas y ganadería. A modo de ejemplo, citaremos: "... en 1816 había en Medellín sólo 160 vecinos [unos 616 habitantes], que vivían en 154 casas, todas ellas ruinosas, excepto 14. El número de yuntas de caballerías eran entre 6 y 10 veces menor en número que en 1808, y las 14.000 cabezas de ganado lanar se habían reducido a 6.545."⁴³

VI. BIBLIOGRAFÍA.

FUENTES PRIMARIAS.

ARCHIVOS.

- A.C.D. (Archivo del Congreso de los Diputados). Legajo 2 – 101 y 238.
- ARCHIVO HISTÓRICO NACIONAL (A.H.N.). Colección Estado. Legajo 4A - 6.
- A.H.N. Diversos. Colecciones. Legajo 152.
- A.H.N. Diversos. Colecciones. Legajo 159.

FUENTES DOCUMENTALES

- ANGEBAULT, Clément-Julien-Augustin, GOUGEAT, Louis-Antoine y PREIS ESCLIGNAC, Charles Philippe de. (DUC D'ESCLIGNAC): *Mémoires sur les campagnes d'Espagne*. Carnet de la Sabretache, 1997, pp. 146-47.
- D'URBAN, Major- General Sir Benjamin: *The Peninsular Journal, 1808- 1817*. Greenhill Books, Londres, 1988.
- DU CASSE, A. "Extracto de una nota sobre la batalla de Medellín por el general Semellé, Jefe de Estado Mayor del 1er Cuerpo" en *Mémoires et Correspondance politique et militaire du Roi Joseph*. París, Perrotin Editeur, 1854. Tomo VI, pp. 462-463.
- GARCÍA DE LA CUESTA, Gregorio: *Manifiesto que presenta a la Europa el Capitán General de los Reales Ejércitos Don Gregorio García de la Cuesta, sobre sus operaciones militares y políticas desde el mes de junio de 1808 hasta el día 12 de agosto de 1809 en que*

⁴² Interrogatorio de la Real Audiencia de Extremadura, Partido de Trujillo Tomo II, pp. 285 a 309, realizado el día 17 de marzo de 1791.

⁴³ RODRÍGUEZ GORDILLO, E. *Apuntes históricos de la Villa de Medellín (provincia de Badajoz). Reunidos por el que es hoy Cura Párroco de la Iglesia de San Martín*, de dicha Villa. Imprenta y Librería C^a. de Santos Floriano, Cáceres, s.a. 1916. pp. 655-656.

- dejó el mando del ejército de Extremadura*. Palma de Mallorca, 1811, Imprenta de Miguel Domingo, p. 27
- GIROD DE L'AIN, Jean- Marie F.: *Dix ans de mes souvenirs militaires de 1805 a 1815* . Librairie Militaire de J. Dumaine, París, 1873. pp. 129 ss.
- GROLMAN, Ludwing. *Memorien aus dem spanischen Freiheitskampfe 1808-1811*. pag. 104-108.
- HOLZING, Karl Franz von. *Unter Napoleon in Spanien. Denkwürdigkeiten eines badischen Rheinbundoffiziers (1789-1839)*, Hans Von Hugo / Verlag, Berlin, 1937.
- JOURDAN, Jean-Bautiste [Marechal]: *Mémoires militaires*. Paris Flammarion, 1899, p. 187.
- ROCCA, A. J. M.: *In the Península with a French Hussar*. London, Grenhill, 1990, pp. 80-81.
- ROCCA, Albert Jean Michel: *La Guerra de la Independencia contada por un oficial francés. Memorias de M. Rocca*. Imp. De la Revista de Archivos, Madrid, 1908 (versión española cortada).
- SOUS-LIETENANT ANGEBAULT, CAVALIER GOUGEAT, COLONEL DUC D'ESCLIGNAC: *Memoires sur les campagnes d'Espagne*. Extraits du Carnet de La Sabretache, Librairie Historique F. Teissedre, París, 1997.
- VIGO-ROUSSILLON, Francois: *Journal de Campagne (1793-1837)*. París, Editions France-Empire, 1981, p. 236.
- SCHÉPELER, Andreas Berthold von. *Histoire de la Révolution d'Espagne et de Portugal ainsi que de la Guerre qui en resulta*, J. Desoer, Editeur, Liége, 1829, Tomo XI, pp. 307-308.
- WHITTINGHAM. Sir Samuel Ford: *A Memoir of the services of Sir Samuel Ford Whittingham*. Longmans, Green, and CO Londres, 1868.

BIBLIOGRAFÍA PARA EL ESTUDIO DE LA BATALLA DE MEDELLÍN.

- AYUNTAMIENTO DE DON BENITO. [*Discurso al pueblo de Don Benito con motivo del Aniversario de la Batalla de Medellín*](#). Badajoz, 13 de Abril de 1814. Edición del Ayuntamiento de Don Benito (Badajoz), 2009.
- BLANCH SÁNCHEZ, A. "[La batalla de Medellín y la prensa decimonónica](#)", *Jornadas de Historia de Las Vegas Altas: La Batalla de Medellín*" (28 de marzo de 1809). Medellín-Don Benito, 26, 27 de marzo de 2009. Diputación Provincial de Badajoz, 2011. pp. 377-384,
- CALERO CARRETERO, J. A. y GARCÍA MUÑOZ, T. (Eds.) [Actas de las Jornadas de Historia de Las Vegas Altas: La Batalla de Medellín](#)" (28 de marzo de 1809). Medellín-Don Benito, 26, 27 de marzo de 2009. Diputación Provincial de Badajoz, 2011. 578 pp.
- ESDILE, Charles J., *The Spanish army in the Peninsular War* (Manchester University Press, 1988, p. 121)
- GALLARDO DURÁN, José M^a, "La Guerra de la Independencia: tropas británicas en La Serena y las Vegas Altas en 1808, 1809 y 1812", *I Encuentro de Estudios Comarcales Vegas Altas, La Serena y La Siberia*, Villanueva de la Serena. Diputación Provincial, Badajoz, 2009. pp. 123-169.
- GALLARDO DURÁN, José M^a, "Reflejo de la batalla de Medellín en el diario español de Lady Holland", *V Encuentro de Estudios Comarcales Vegas Altas, La Serena y La Siberia*. Castuera – Cabeza del Buey – Campanario, 2012. Diputación Prov. de Badajoz. pp. 515-561
- GUILLEN, E. *Les Guerres d'Espagne sous Napoléon*, Paris, Pión, 1902, p. 133

- GÓMEZ DE ARTECHE, José: *Guerra de la Independencia. Historia Militar de España de 1808 a 1814*. Madrid, 1883, Imprenta del Depósito de Guerra, Tomo V.
- GÓMEZ DE VILLAFRANCA, Román: *Extremadura en la Guerra de la Independencia española. Memoria histórica y colección diplomática*. Badajoz, Uceda Hnos, 1908. pp. 146-151.
- LEYGUARDA DOMÍNGUEZ, M. [“Consecuencias de la ocupación francesa en Medellín”](#). *Jornadas de Historia de Las Vegas Altas: La Batalla de Medellín (28 de marzo de 1809)*. Medellín-Don Benito, 2009. Diputación Provincial, Badajoz, 2011. pp. 371-376.
- LÓPEZ FERNÁNDEZ, José Antonio. *La Batalla de Medellín, 1809*.Almena, Madrid, 2011. pp. 95
- MAROTO DE LAS HERAS, J. [“La división alemana de Leval en la batalla de Medellín: Memorias de von Holzing”](#). *Jornadas de Historia de Las Vegas Altas: La Batalla de Medellín (28 de marzo de 1809)*. Medellín-Don Benito, 2009. Diputación Provincial, Badajoz, 2011. pp. 345-370
- MAROTO DE LAS HERAS, J. y CABALLERO TORINO, F. J. *Las Batallas de Medellín y Arroyomolinos*. Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Extremadura, Cáceres, 2009.
- MELÉNDEZ TEODORO, Álvaro (2008). *Apuntes para la Historia Militar de Extremadura*. Badajoz, 4 Gatos.
- MIRA CABALLOS, E. [“Medellín y América hasta la Guerra de la Independencia: Estado de la cuestión”](#), *Jornadas de Historia de Las Vegas Altas: La Batalla de Medellín” (28 de marzo de 1809)*. Medellín-Don Benito, 26, 27 de marzo de 2009. Diputación Provincial de Badajoz, 2011. pp. 477-502. PERALTA Y SOSA, José María. “La Batalla de Medellín”, *Ventana Abierta*. Don Benito: Aprosuba-4 Minusval-II, 1997. pp.34-36.
- OMAN, Charles. *A History of the Peninsular War* (XI, 161)
- PRIEGO LÓPEZ, Juan: “*Guerra de la Independencia 1808-1814*”, Madrid, Editorial San Martín, 1972. Vol. IV, p.70.
- QUEIPO DE LLANO Y RUIZ DE SARABIA, JOSÉ MARÍA, Conde de Toreno: *Historia del Levantamiento Guerra y Revolución de España*. Paris, Baudiry, 1821, Vol. I, p. 382.
- RODRÍGUEZ GORDILLO, E. *Apuntes históricos de la Villa de Medellín (provincia de Badajoz)*. Reunidos por el que es hoy Cura Párroco de la Iglesia de San Martín, de dicha Villa. Imprenta y Librería C^a. de Santos Floriano, Cáceres, s.a. 1916. pp. 655-656.
- RUIZ RODRÍGUEZ, J. A.: [“La Guerra de la Independencia y su incidencia en las Vegas Altas.”](#) *Jornadas de Historia de Las Vegas Altas: La Batalla de Medellín” (28 de marzo de 1809)*. Medellín-Don Benito, 26, 27 de marzo de 2009. Diputación Provincial de Badajoz, 2011. pp. 51-88.
- SAÑUDO BAYÓN, J.J. [“Campaña y Batalla de Medellín”](#), *Jornadas de Historia de Las Vegas Altas: La Batalla de Medellín” (28 de marzo de 1809)*. Medellín-Don Benito, 26, 27 de marzo de 2009. Diputación Provincial de Badajoz, 2011. pp. 111-160.
- SAÑUDO BAYÓN, Juan José, STAMPA PIÑEIRO, Leopoldo y MAROTO DE LAS HERAS, Jesús María: “La campaña y batalla de Medellín, 1809”, *Researching & Dragona. Revista de estudios historiobélicos, 1500-1815*, 14. Juan Sánchez Martín, Madrid, 2001. pp. 66-105.
- LT.-COL. SAUZEY: *Les allemands sous les Aigles Francaises. Essai sur les Troupes de la Confederation du Rhin 1806-1814. Les soldats de Resse y Nassau*. Paris, Tirana Editeur, 1987, p. 174.
- VV.AA. (19;10?): “La Guerra de la Independencia en Extremadura. Efemérides de Marzo. 1809. Batalla de Medellín”. En *Revista de Extremadura*. Págs. 96-123.